

LOS INDIOS MANAO

POR A. MÉTRAUX

También este trabajo es debido a la gentileza de su autor y a la de la Smithsonian Institution. Como el anterior sobre los *Chapakura*, representa también éste una verdadera primicia. Es la versión española de otro capítulo del "Handbook of South American Indians", en preparación. La traducción del original inglés, es también obra de Salvador Canals Frau.

En la bibliografía suramericana, los *Manáo*, aparecen por primera vez en la famosa relación de Acuña bajo el nombre de *Manave* (pág. 133). Habiendo pasado a lo largo de la desembocadura del Yapurá y llegado al país de los *Curuziraris* en la margen meridional del Amazonas, el fraile español investiga a través de intérpretes, el origen del oro que llevaban estos indios en forma de pequeñas láminas trabajadas que pendían de sus orejas y narices. Lo que sigue es lo que los "lenguas" le comunicaron:

"Enfrente desta aldea algo más arriba á la vanda del Norte, entre un Rio llamado Yurupazí, subiendo por el qual, y atrauesando en cierto parage por tierra tres dias de camino hasta llegar á otro que se llama Yupura, por él se entra en el Yquiari que es el Rio de el Oro, donde de el pie de una sierra que allí está, le sacan los naturales en grande cantidad; y este oro, todo es en puntas y granos de buen tamaño, de los quales forman a fuerça de batirlo, las planchas que ya diximos cuelgan de las orejas y narices.

Los naturales que contratan con los que sacan este oro,

se llaman Managús, y los mismos que habitan el Rio, y se ocupan en sacarlo, Yumaguaris, que quiere dezir sacadores de metal; porque Yuma, es el metal, y Guaris los que lo sacan, y llaman todo género de metales con este nombre general de Yuma, y así para qualquiera herramienta de las nuestras, como eran hachas, machetes, y cuchillos, usauan desde mismo bocablo Yuma." p. 133.

Hallándose el P. Fritz en un viaje por el Amazonas, y ya en el país de los *Yurimaguas*, es visitado por un grupo de *Manáo* en la aldea de Nuestra Señora de las Nieves. La información que de ellos obtuvo confirma los datos de Acuña:

"While in my hut I was wrestling with my attacks of sickness there came to trade with the Jurimaguas in some ten canoes a troupe of Manaves, a tribe of unconverted Indians. On their arrival I went out to the prow of my canoe outside my dwelling place to receive them, but they, without bestowing a glance at me, with their heads turned away, passed my dwelling at full speed. On the next day having sent an invitation to them, they came and were very friendly with me calling me in their language *Abba, Abba*, that means Father, the same as in Hebrew. These Manaves Indians are very brave and feared by other neighbouring tribes, and offered resistance for years to a Portuguese troop. Their arms are bows and poisoned arrows; they grow no hair in order, they say, that they may have nothing to be laid hold of in battle; they go nude; their foreheads as far as the ears they smear with a black resin of the nature of balsam. Their lands lie in the northerly direction upon a stream called Jurubetts, to wich one arrive by the river Jupura. They come forth generally at the time of the flood, for at that season through the large quantity of water these two rivers communicate, so that they can in a canoe emerge from the Jurubetts into the river Jupura.

The trade that these Manaves have with the Aysuares, Ybanomas and Jurimaguas consists of small plates of gold, vermilion, yuca graters, hammocks of *cachivance* with various kinds of clubs and shields, that they work very curiously. They do not themselves extract the gold, but they go to the river Jurubetts navigating the Yquiari, where they obtain it

by barter, and this is the river much famed for its gold amongst these tribes." Pág. 62-63.

De esta manera, estos buhoneros del Amazonas estaban íntimamente relacionados con la leyenda de Eldorado y la ciudad dorada de Manáo en las riberas del lago Parima. El hechizo que este nombre lleva consigo, indujo al viajero francés La Condamine (pág. 126-130) a realizar otras averiguaciones respecto de los *Manáo*, cuando se detuvo en la ciudad de Manáos en su famoso viaje río Amazonas abajo. Los detalles que él recogiera proyectan no poca luz sobre la dispersión geográfica de los *Manáo* y el origen de la leyenda de Eldorado. La tribu de los *Manáo*, dice el autor, resistió durante mucho tiempo "aux armes des Portugais, dont à présent elle est amie: il y en a plusieurs aujourd'hui fixés dans les peuplades et les Missions des bords de la rivière Noire. Quelques uns font encore des courses dans les terres chez des nations sauvages, et les Portugais se servent d'eux pour leur commerce d'esclaves. C'étaient deux de ces Indiens Manaos qui avaient pénétré jusqu'à l'Orinoque et qui avoient enlevé et vendu aux Portugais l'Indienne chrétienne dont j'ai parlé." p. 127.

La Condamine relata luego que en este lugar supo que cinco jornadas río Yupurá arriba, sobre la derecha, había un lago llamado Para-hi o Mara-hi, el cual estaba en conexión con un río que llevaba el nombre de Yurubesh, desde el cual podía efectuarse el pasaje al río Negro en cinco días. El río Negro, más arriba del Yurubesh, recibe el Quiquiari. Y agrega: "Les Manaos ont eu dans ce canton une peuplade considérable; les Manaos étaient voisins d'un grand Lac et même de plusieurs grands lacs, car ils sont très fréquents dans un pays bas et sujet aux inondations, Les Manaos tiroient de l'or de Yquiari, et en faisoient de petites lames: voilà des faits vrais, qui ont pu à l'aide de l'exagération, donner lieu à la fable de la ville de Manoa et du Lac Doré," p. 129.

La identificación del Yurubeth o Yurubaxi con el moderno Yurubesh, se apoya en un jesuíta de 1768 y en un MS. anónimo de 1766 cuyo título es "Synopse de algunas noticias geographicas", y el cual describe al Urubaxi (Jurubesh) como tributario del río Negro, por el cual es posible alcanzar el lago Amana sobre el Yupurá. El Yquiari o Quiquiari es un

nombre indígena del río Negro (véase: *Journal of the travels of P. Samuel Fritz*, pág. 41).

El área de dispersión que estas antiguas relaciones atribuyen a los *Manáo*, es algo restringido, pues estos indios ocupaban una extensión mayor del río Negro que la que aquéllas indican.

Francisco Xavier Ribeiro de Sampaio (citado por Southey, vol. III, pág. 710 y sig.), al describir en su diario las aldeas y establecimientos del río Negro, menciona la presencia de indios *Manáo* en Lamalonga, Thomar (al que denomina "Corte de los Manaos"), Moreira, Barcellos, Poyares (o Camaru), Carvoeiro (Aracary) y Moura. Barcellos, originalmente un establecimiento manao llamado Mariua, fué convertido en misión gracias a un jefe llamado Comandri. En todos los lugares mencionados, los *Manáo* vivían en compañía de otros indios del área del río Negro: *Baré*, *Baniba*, *Passé*, *Uariquenás*, *Uaywana*, etc.

De los *Manáo* en general, Ribeiro de Sampaio (citado por Southey, vol. III, pág. 710) escribe: "The Manaos were the most numerous tribe upon the Rio Negro and must once have been extremely powerful, if, as seems likely, the fabled empire of Manoa derived its name from them. In their wild state they are cannibals and believe in two Spirits, good and evil, called *Manara* and *Sarana*. Ajuricaba was one of the most powerful caciques of this powerful nation about the year 1720 and made an alliance with the Dutch of Essequibo with whom he traded by way of Rio Branco. The trade on his part consisted of slaves. In order to obtain them he hoisted the Dutch flag, scoured the Rio Negro with a fleet of canoes, captured all the Indians on whom he could lay hands and infested the Carmelite aldeas."

En 1727 se mandó una expedición militar a combatir este peligroso jefe indio. Ajuricaba fué vencido y hecho prisionero, pero mientras que era llevado en una gran barcaza río abajo, varios indios que compartían su suerte, urdieron un ataque a sus guardianes, dando así oportunidad a Ajuricaba de saltar por la borda a pesar de sus cadenas. Es más que probable, que incapaz de poder moverse no pudo escapar y se ahogó en el río, pero "all his subjects and the greater part

of his nation, who showed him the most faithful love and obedience, harbouring an illusion, which in their fancy seemed based on reason, since it seemed impossible to them that he could die on account of their desire to keep him alive, waited for him as our Sebastianists await the coming of King Sebastian. Throughout the whole course of his life, Ajuricaba was certainly a hero among the Indians."

Que Ajuricaba era un jefe poderoso que extendía su poder sobre los otros jefes, está confirmado por la relación de un jesuíta, José de Sousa, al gobernador Joao da Maya da Gama:

"Ajuricaba, era hombre altivo e insolente, que se intitulaba a sí mismo gobernador de todas estas naciones. Todos los demás principales le mostraban respeto, y todos los ataques a nosotros fueron llevados a cabo por las órdenes de este hombre o inducidos por él, de acuerdo con las declaraciones de varios testigos." (Citado por Rev. G. Edmunson, en *Journal of the Travels of F. S. Fritz*, pág. 43).

Un indio de Lamalonga llamado Domingo, en 1757 inició un alzamiento contra los portugueses. Los insurgentes destruyeron Lamalonga y Moreira. "Having plundered the place and set it on fire they took possession of the island of Timoni and from thence formed a confederacy with the neighbouring wild Indians to attack Barcellos". (Southey, vol. III, pág. 712). El asalto a este último establecimiento falló y los indios fueron finalmente vencidos. Aunque no esté específicamente atestiguado, los *Manáo* han de haber tomado parte en esta guerra. Tan fuerte era la creencia de que Ajuricaba no había muerto, que en las "Noticias auténticas del río Marañon" (vol. XXVI, pág. 263) se le da por vivo y cómo empeñado en una guerra, en el Yapurá, en contra de un jefe llamado Demané. Se había aliado con los *Daraes* y *Maiapenas*, dos tribus situadas sobre el río Negro, arriba de Manáos. Gran parte de la información que tenemos sobre los *Manáo* está contenida en la clásica obra de Martius: "Beiträge zur Ethnographie Amerikas" (pág. 577-580). Infortunadamente, Martius dió por admitida la identidad de los *Baré*, *Mepurís*, *Cariay*, *Banibas* y *Uirinias* con los *Manáo*, y esto ha traído una cierta confusión en cuanto se refiere a cuáles indios deben ser atribuídas las costumbres de que nos habla aquel autor. Koch-Grünberg ha negado con énfasis que los *Baré* fue-

ran una tribu de los *Manáo*. Aunque lingüísticamente relacionados con ellos, los *Baré* representan una tribu independiente, cuyo habitat es la región del Cassiquiare.

Voy a resumir ahora los datos recogidos por Martius, presentándolos en una forma algo más sistemática:

DISPERSIÓN GEOGRÁFICA. Los *Manáo* eran el grupo étnico más importante del río Negro inferior, cuyas dos riberas habitaban desde la desembocadura del río Branco hasta la isla de Timoni. Eran particularmente numerosos entre los ríos Chivorá (Xiura) y Uarira, sobre la margen derecha del río Negro (desde S. Isabel hasta Moreira), y sobre la margen izquierda del mismo río a lo largo del Padauri, donde en los tiempos de Martius aún vivía el grupo más grande de ellos. Estos se llamaban a sí mismos *Ore* o *Ere-Manáo*, para distinguirse del resto de la nación. Varias de sus familias fueron establecidas en la ciudad de Manáos, donde mostraron gran receptividad frente a la civilización europea, y donde pronto se mezclaron reciamente con la población brasileña. Son alabados por su prestancia física y su proliferación.

VIVIENDAS. Las chozas en que viven familias aisladas son de forma cónica, pero allí donde la población era densa sus viviendas tenían paredes de barro (probablemente paja y barro).

VESTIDO. Los hombres llevaban unas pampanillas orladas hechas de fibra de miriti.

NAVEGACIÓN. Sus embarcaciones eran grandes piraguas hechas de los grandes troncos de jacareva (*Calophyllum*) y angelim (*Andira*).

PRODUCCIÓN DEL FUEGO. Al igual que muchos otros indios, los *Manáo* no permitían que su fuego muriera. Como yesca utilizaban las pequeñas ramitas de ciertos arbustos (*Miconia*), que colectan las hormigas para formar la alta estructura de sus hormigueros. Esta substancia se conservaba en un cañuto de bambú.

ORGANIZACIÓN SOCIAL. Los *Manáo* se dividían en grupos jerárquicos dirigidos por caciques subordinados unos a otros has-

ta formar un sistema jerárquico, a la cabeza del cual se hallaba un jefe supremo, que ejercía su autoridad a través de delegados. Un tal sistema político como lo describe Martius era, tal vez, excepcional, y había surgido sólo poco antes de la caída de los *Manáo*, cuando jefes cual Ajuricaba reunían grandes contingentes en su lucha contra los portugueses. Los *Manáo* eran un pueblo belicoso, y sabían sacar provecho de las incursiones que organizaban contra sus vecinos, vendiendo a los portugueses los prisioneros que capturaban.

CICLO DE VIDA. Los párvulos con alguna mal conformación eran muertos de la siguiente manera: el niño era colocado en una fosa, y los padres y demás moradores de la misma vivienda, daban vueltas alrededor del hoyo, hasta que los desmoronamientos del terreno recubrían completamente el cuerpo del infante.

La covada también se practicaba entre los *Manáo*: después del nacimiento del vástago, el marido permanecía tendido en su hamaca ayunando durante algunos días. Los misioneros también mencionan la circuncisión.

Los muchachos tenían que someterse a dolorosos ritos de iniciación, que consistían en flagelaciones rituales. Las muchachas, al aparecer su menstruo primero, eran envueltas en sus hamacas y debían ayunar. Más tarde, les hacían largas incisiones en la piel y las embadurnaban con tinturas.

La poliginia estaba muy extendida entre ellos.

Los muertos, envueltos en sus hamacas o con tiras de corteza de turiri, eran enterrados en una fosa excavada en la choza en que había vivido. Los objetos del fallecido, especialmente si era hombre de importancia, eran puestos en la fosa al lado del cuerpo. Una vez que la fosa había sido rellena, los dolientes pisoteaban el suelo, acompañados de lamentaciones rituales. Algunas cabañas contenían más de 100 sepulturas. Un fuego se mantenía vivo sobre la fosa de un niño querido.

RELIGIÓN. Se atribuye a los *Manáo* el haber creído en dos dioses, *Mauari* y *Saráua*, siendo bueno el primero y malo el otro. También temían a varios espíritus de la naturaleza, cual *Gamainha*, el espíritu del agua, y *Gamainha pichene*, el espíritu de la selva.

SHAMANISMO. Los shamanes o *payé*, disfrutaban de gran autoridad. Desde una edad temprana se preparaban observando largos períodos de ayuno, de silencio y de continencia, y también frecuentando lugares aislados y tenebrosos. Cuando, después de una reclusión de un año, un shamán aparecía en público, iba pintado de negro y ostentaba cicatrices que habían de evidenciar una lucha con un jaguar. Luego, llevaba a cabo una danza obscena, hasta que alcanzaba un estado de completo agotamiento. Después, debía aún someterse a la dolorosa prueba de soportar, sin acobardarse, las infinitas mordeduras de grandes hormigas tropicales. Y como remate de estas pruebas, le vertían jugo de tabaco en los ojos. Sólo cuando había soportado estos castigos sucesivos, el candidato era reconocido como shamán completo, y considerado como capaz de competir con serpientes y alimañas ponzoñosas, y de curar las enfermedades. A los *payés* o shamanes les estaba confiada la tarea de transmitir a los jóvenes el folklore y las tradiciones históricas de su pueblo. Estas lecciones tenían lugar en la noche y en un departamento especial, reservado a este objeto, en uno de los bohíos más grandes.

Los shamanes eran grandemente temidos y respetados. Las madres adquirían de ellos amuletos para sus hijos, los que principalmente consistían en piezas de madera o garras de aves distintas: Caracará (*Polyborus vulgaris*), Curageu (*Caprimulgus*) y Sasy (*Coracina ornata*).

Los enfermos eran tratados de la clásica manera de Suramérica tropical: el shamán, agitando su sonajero (*maraca*) y murmurando fórmulas de encantamiento, soplaba humo de tabaco sobre el cuerpo del paciente, después de lo cual, y previo un masaje en forma, extraía por succión algún objeto considerado como causa del mal (v. g.: un hongo colorado (*Boletus sanguineus*), un chinche, una larva, un ciempiés, etc.). Estos shamanes tenían algún conocimiento de las plantas medicinales, pero lo guardaban en gran secreto. Su poder médico se veía seriamente menoscabado si llegaban a casarse.

Los shamanes eran también adivinos y profetas, estando informados de acontecimientos futuros a través de la asistencia de demonios o espíritus que los visitaban en la apariencia de animales (sapos, mosquitos, serpientes, etc.). Para comu-

nicarse con el mundo sobrenatural, los shamanes tenían que llegar al éxtasis mediante la inhalación del humo de hojas de tabaco que ardían en una calabaza pintada y tallada en manera de representar una tosca cabeza humana.

CEREMONIAS. Grandes fiestas coincidían con el primer plenilunio de marzo. Los preparativos para ellas comenzaban varios meses antes, bajo la supervisión de los jefes que almacenaban grandes cantidades de mieses y de pescados. Lo más conspicuo de estas fiestas eran las flagelaciones rituales, a las que los hombres y mujeres se sometían voluntariamente. Hombres con los brazos en alto ostentaban, sin signo alguno de dolor, los golpes que sus compañeros les habían infligido. Mujeres, cruzados sus brazos sobre sus pechos, rivalizaban en estoicismo con el otro sexo.

DANZAS. De acuerdo con lo que dice Martius, los misioneros substituyeron las danzas obscenas originales de los *Manáo* por otras más respetables y que podían hallar la aprobación de la iglesia.

MITOLOGÍA. Los *Manáo* tenían una tradición de la destrucción del mundo por un gran fuego originado en una montaña y que se propagara por la selva. Atribuían los eclipses a intentos de un jaguar celestial, de devorar el sol o la luna. Cuando quiera que ocurriesen estos fenómenos, los *Manáo* bailaban y gritaban para poner en fuga al monstruo.

Los *Manáo* creían en la existencia mítica de pequeñas personas que tenían los pies al revés (*Motacu*).

La ciudad de Manáo, llamada primeramente Barra, debe su nombre a la presencia de unos pocos *Manáo* que se asentaron ahí en 1720 junto con otros indios *Chiarahi*, *Coeruna* y *Yuma*. En la segunda mitad del siglo XVIII, una epidemia de viruelas diezmó a la población, tanto aborigen como blanca, y perdonó sólo a los *Manáo*. Estos, finalmente, dieron su nombre étnico a la ciudad, al convertirse en sus ciudadanos, por casamiento con los pobladores blancos o mestizos. (Marcoy, vol. XV, pág. 155).

BIBLIOGRAFIA

ACUÑA, P. CHRISTOVAL DE. *Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas. (Reimpreso según la primera edición de 1641). Colección de libros que tratan de América raros o curiosos*, vol. II. Madrid 1891.

BRINTON, DANIEL G. *Studies in South American Native Languages*. Philadelphia 1892.

KOCH-GRÜNBERG, THEODOR. *Aruak-Sprachen Nordwestbrasieliens und der angrenzenden Gebiete*, in *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, vol 41 (der dritten Folge 9. Band) p. 33-153. Viena 1911.

Journal of the travels and labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723. Translated from the Evora ms. and edited by the Rev. Dr. GEORGE EDMUNSON. The Hakluyt Society, second series, n° 51, London 1922.

MARCOY, PAUL. *Voyage de l'Océan Pacifique à l'Océan Atlantique à travers l'Amérique du Sud*. Le Tour du Monde, t. 15, Paris 1867.

MARTIUS, CARL FRIEDRICH PHIL. VON. *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerikas zumal Brasiliens*. Leipzig 1867.

Noticias auténticas del famoso río Marañón y misión apostólica de la Compañía de Jesús de la Provincia de Quito en los dilatados bosques de dicho río. Escribales por los años de 1738 un misionero de la misma compañía y las publica ahora por primera vez Marcos Jiménez de la Espada. Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid, vol. 26-33, 1889-1892.

RIBEIRO DE SAMPAIO, FRANCISCO XAVIER, *Journal of...* quoted by ROBERT SOUTHEY, *History of Brazil*. vol. 3, p. 701 y sig. London 1819.

WALLACE, ALFRED R. A. *narrative of travels on the Amazon and Río Negro with an account of the native tribes*, London 1853.